

Federico Rivero Scarani

EL AGUA DE LAS ESTRELLAS



U861.44 R621a



2661401

Editor

i b r o s

EL AGUA DE LAS ESTRELLAS



Federico Rivero Scarami

Federico Rivero Scarani

El agua de las estrellas



Vintén Editor

© Cuadro de tapa:
Picto-fotografía sobre óleo original
de Damián Ibarguren.

© Federico Rivero
© Vintén Editor

ISBN: 978-9974-8359-1-7
Depósito Legal: 358.315/2013

Edición para la circulación privada.
Impreso por Daymán Cabrera
en Impresora de los Pocitos.

Hocquart 1771. Tel.: 2 209 02 23
Marzo de 2013
Montevideo - Uruguay

NOTA PRELIMINAR

Este libro llevó un año en formarse. Los versos y los poemas nacían en momentos anímicos diferentes. La obra es un conjunto de poemas y cada poema es según Julio Inverso “una puerta hacia una nueva región del espíritu, antes inexplorada”. No tiene una intención pragmática ni doctrinaria, carece de moralina y de metafísica. No le interesa hablar del lenguaje, siendo éste motivo para poemas metalingüísticos y rodeos semánticos. El libro posee en su esencia amor, muchas veces frustrado; crítica a la realidad establecida, desvaríos emocionales y confesiones de un yo lírico a veces triste. Como se dijo antes, nació de diferentes estados anímicos; hay un yo liberador que traduce su dolor o su angustia en versos libres, en imágenes y metáforas. No es un libro neobarroco, evidentemente.

Muestra sus aristas neorrománticas con el interés de seducir al lector mostrando un alma contradictoria, visceral. No pretende del lector una competencia cognitiva desmesurada, al contrario, son versos sencillos, con un lenguaje transparente sin términos abstrusos. El poeta, por momentos, se siente habitado por otros poetas y otras poesías. Le llegan ecos de otras obras que, conjuntamente con el ánimo del momento, nace un poema único, autosuficiente.

El poema es un signo, un espacio de vida que se forma por nuestra experiencia con el mundo y el lenguaje; es una relación entre el yo y el mundo, aunque este último le impone una realidad histórica en la que el poeta se siente incómodo por una verdad empírica; este posee un mundo interior que, a veces, contrasta con la realidad histórica y la cuestiona. Sin embargo posee una comunión con la Naturaleza la cual es motivo de inspiración y refugio.

El poema Poética trata de ilustrar la visión que tiene el autor sobre la construcción y nacimiento del poema. Poética, del griego poiein (hacer, crear) es el estudio de la creación poética en sí misma. Poema, del griego poiein (hacer, crear, producir) es en griego lo que fue creado por la mano del hombre, un término equivalente a artefacto, resultado de arte, artesanato. Este término es una reflexión y argumentación sobre la creación.

Sin dudas que la poesía debe generar emoción y compromiso, denuncia social y crítica a las conductas reprochables. Debe servirse de la existencia para ubicar al hombre en el Universo y darle conciencia ética y estética de lo observable. En definitiva, la poesía es una postura liberadora. Que el lector disfrute de estas páginas.

Federico Rivero Scarani

EL BOSQUE DE LAS PAVURAS III

“Mi laúd constelado/ ostenta
el negro sol de la melancolía”

Gérard de Nerval

Descubrir que el insecticida seduce
Como un perfume del siglo XVIII
Oler los sobacos del cuello
En el éxtasis embriagarse del aroma
Q' mata e ilumina con su vaporizador.

Los asesinos beben mientras éter
En la taberna de la siesta esperando
La hora la tuya la nuestra
Y se cobijarán tras el rostro fiero mal
Ese ke arranca del alma podrida.

Todo suena a descomposición señal
De algo que va más allá d'esto
Un resquicio temporal
Algo que se alimenta de sufrimiento
Una máquina azul forjada en el Gólgota.

Herreros muertos de bronce cuencas vacías
Niños dementes viejos seniles pájaros secos
Un museo de verdad
La muerte aburrida se nutre de flores muertas
El despojo de la sombra que nos lleva.

Y en la Ciudad algún amor muere sin
Decir adiós, cae como durazno podrido
¡el amor!, niño loco!!!

Cava tumbas donde amantes dejan el beso
Muere el beso muere y no hay epígrafe.

Entonces mientras tanto se juega a la
Ruleta rusa, al truco eléctrico de tajos
El cuatro es un beso
Q' vino de la tumba sin inscripciones
Aumentando el encierro del corazón.

Se sientan las chicas en los boliches
Y se maquillan con telaraña amablemente
A la hora tonight
En el show de la soledad bailamos solos
Nos entretenemos esculpiendo sombras
mentales.

Mascotas biomecánicas aguardan en casa
Dulce hogar repleto de sueños escrachados
Contra la pared húmeda
Derramados como manchas de sangre
O sangre ke nos trajo a este eixao de cores.

El Bosque de las Pavuras visitaré triste
Y veré colgada de los árboles hadas
Q' tristeza ruin
Y en una tumba donde un marques yace
Crece la amapola radioactiva siniestra.

Detrás de cada sueño hay una pesadilla
Una canción del Valle de las Sombras
perpetuas

Entre los templos
Los sacrificios flotan como niebla espesa
Q' una vez fueron abducidos por dioses.

En la tormenta se avizora una próxima desdicha
Una sutil melancolía macabra sopla
Pronto chuvará
No te preocupes kuando os nossos olhos
 sangren
Serán lágrimas de sincera reconciliación.

EL AGUA DE LAS ESTRELLAS

“El estudio de la belleza es un
duelo / en el que el artista grita horro-
rizado antes de ser vencido”.

Charles Baudelaire.

I

Besaré el Tiempo
Y estaré en todas sus marcas
Toda cicatriz
Posee un recuerdo
Viajaré en la eternidad sin dejar huellas
No encontraremos un milagro en los pozos
Es él quien nos encontrará
Beber la eternidad con labios de limbo
Hay martirio y amor en mi renuncia
No se parte el olvido
Llega el pasado en fragmentos de espejos
El veneno que me inoculaste
Aplaca mi sed.

II

Abro las manos y están intactas de tierra
No retengo nada más allá de este rostro
De esta piel quemada por el diesel
A veces estoy habitado
O por dioses o por demonios
Bendigo la lluvia que cae copiosamente
Mientras la danza es la escultura del cuerpo.

III

Me acosté con la noche
y me pareció dulce e inmaculada

me confesó historias antiguas
tan antiguas como el océano

nos abrazamos con sabor a eternidad
ella tiene muchos amantes y yo soy uno más
tan sólo
no me preocupa su infidelidad
aprecio su silencio y su luna perpetua.

IV

Me abriga un deseo feroz de poseerte
Un ansia primitiva de hacer de vos
Mi talismán, mi conjuro:
Aquel río antiguo donde perderme hasta
olvidar,
Leteo que ahoga los olvidos repletos de re-
cuerdos.

V

Hubo noches en las que me desmayé
Extraños ritos de sigilos supremos
Y hasta la avenida fui escoltado en sueños
Por rosas y estalactitas,
noche hambrienta de espíritus libres
como el primitivo mar
Hubo noches en las que te conjuré
Acariciando las sombras mientras
Sonaba una melodía en la radio quemada

En la furiosa soledad
Todos tenemos cuentas que arreglar
Hubo noches de aromas exóticos y
Sombras aladas, un beso a la nada
Llegaron los condenados a mi casa
Y bebí vino con ellos antes de la sentencia,
Siniestros y oscuros como los enigmas
Que escondemos.

VI

Dosis dosis dosis
Se escruta la realidad
Dosis
Señal de un vértigo lunar
Campos
Redes
El aroma dosis del azahar
Sensación nueva
La ventana hacia el mar dócil.

VII

Te perdí como se pierde la juventud
No beberás de mi sangre virulenta
Mientras tenga clavadas las alas
Clavado está el amor
Esperando, esperanzado
De amor a otro corazón.

VIII

Te llamaría por teléfono
Pero es demasiado tarde
Las tinieblas se mantienen a distancia
El límite es la luz
Quizás similar
A la que llevo adentro
Mientras dormís
Soñando tal vez con flores
O con muertos queridos
Te extraño
Y sé que no será más mía.

IX

Siempre serás una inspiración
Vayamos en una carroza
Déjame oler tu cuello
Dame las manos inquietas
Háblame como los pájaros al atardecer
Te obsequiaré flores silvestres
Algún lirio que dure dos días
Y un cofre antiguo y medieval
Allí encontrarás los misterios
De la noche y del atardecer
Verás estrellas y cometas
No le temas a los espejos
Ellos reflejan las flores de uranio
Acéptame, convídame a estar contigo.

X

Me llamó la sirena y me comentó sobre
extraños
Paraísos de piel juegos seductores que
emanan
De la luna del cielo de tormenta y caí y caí en
una cama
De extrañas sábanas y la sirena me cantaba
con voz
Milenaria canciones de marineros allá
entrada la madrugada
Mientras el cielo encapotado rojo de aire
caliente
Me envolvía como los brazos de la sirena que
me llama
Y atado al mástil de las horas nocturnas me
contengo
Aunque la sangre me hierve y ella me susurra
paroles
De amor quando a janela deixa entrar o
cheiro da noite
Meninas oscuras sedutoras falan silencios
molhados
La sirena se trepa por mis piernas se sienta
seduce
Susurra canciones de mulheres voluptuosas
mientras
As luas do sul surgem do horizonte líquido en
mis piernas
Se derrama la boca el pelo cobre como
bosque medieval

El gótico instante de omegas minutos de
sirena excitada
¿A dónde iré con esta pregunta que me
mare?: ¿cuál es
El placer más epidérmico cuando rozan las
lenguas
En los rincones? Una sutil fragancia de
veneno se adhiere
A la piel dejame no puedo tolerar tanto placer
me iré lejos
Pirata ebrio albatros rengo longe a outra
estacão, sirena,
Tus ojos de olvidados mares me sumergen me
ahogan
Cántame desde el fondo del tiempo una
canción de amor.

XI

Sueño de hadas
Golondrinas carnívoras
Que envuelven como bruma
El corazón
Sueño de hadas
Pastel radioactivo
Que se comparte en la noche
Bajo la luna feroz

¡Cyborg, Cyborg!
Naturaleza muerta
Revive en el sueño de hadas

Como una flor con platino
El veredicto final
Está por ser declarado:
Que el sueño de hadas
Sea una flor crepuscular.

XII

Tengo que sacarte de mi corazón
El tiempo lavará las heridas
Me quedo solo entre cactus y piedras
Que son testigos de mi melancolía
Despreciá todas las palabras que te dije
Cuando estábamos juntos: luna y tierra
Unidos en un eclipse singular y perfecto
De mi corazón debo sacarte ahora
Y no habrá hora que padezca el infortunio
La Naturaleza de mi espíritu
Tiene un pacto secreto con la oscuridad
No me guardes rencor, querida mía,
En la Eternidad tal vez volvamos a vernos.

XIII

Estoy hecho ruina
Y por mis huesos atraviesan los fantasmas
El repiqueteo de una campana
A lo lejos
Marca la hora de la noche
Estoy hecho ruinas

Y sin embargo sigo adelante
A veces me canso
Pero te pido a Vos, Señor,
Que me des las fuerzas suficientes
Como para mantenerme erguido.

XIV

Quiero que me cuentes tus secretos más
íntimos
Saber el misterio cuya sombra surge de tus
pasos
Que me confieses el poder de la luna
Y las constelaciones del cielo oscuro
Así podré saber si eres digna de mí
Y no una simple idiota que se sonríe.

XV

Fumo mi vigésimocuarto cigarrillo
Estoy solo
Siempre estoy solo
La soledad me enseña a tener paciencia
Me acurruca, me mima,
La soledad es mi compañera
No es buena consejera
Pero me deja ratos de silencio
La soledad come la carne
Y abduce el espíritu
Es tirana y hermosa

Como una diosa
Le tengo respeto
Igual que a un líder
Pero me aprieta cada vez más
El cuello.

XVI

Toda mi sangre negra
Para los cálices de los ángeles sádicos
Toda mi piel para sus tambores
Y mis huesos, castañuelas muertas
Quisiera navegar hasta el fin del mundo
Y olvidar, naufragar, recalar
Todos mis cabellos para la hoguera
Mis dedos que sean amuletos nocivos
Y el amor una herida con pus para salar
Todo mi ser entregado al holocausto
Toda mi energía absorbida por Ellos
No habrá dolor, satisfacción
¿Quién podrá extrañarme?
¿Quién me solicitará?
Virgen de la Viga del Ahorcado,
No te olvides de mi cuello
Que siempre encuentre una viga
Para el adorado pellejo,
Virgen vieja y lasciva,
Te adoro como a la noche
Te suplico un cordón de seda
Para mis muñecas inquietas
Ángeles sucios me han tragado

Me olvidarán me olvidarán
Y un séquito de enfermos terminales
Llevando a un poeta italiano
Entonarán la canción del rosario
Y de la Virgen de los Ahorcados.

XVII

Soy oscuro como un pozo, como el agujero de una tumba. Soy profundo como el espacio sideral y el abismo de los océanos. Olvidé la lengua de los ángeles y mi origen. Soy una entelequia que pronuncia tu nombre durante las tormentas; no me apiado de nada, no tengo consideración. Las tinieblas se introdujeron en mí como un licor maldito, y respiro gas y me hago tajos en las muñecas. Soy la oscuridad, pertenezco a ella. Me envuelvo como en una sábana y medito y maldigo. Tengo las manos crispadas de pedir la calma que nunca llega; pero mi corazón es tan negro que expía culpas. Soy un charco de agua negra sobre el pavimento urbano, un charco de agua sucia en los arrabales donde el puñal es mi dedo. No entiendo las cosas simples, no me interesan; la furia me da una lucidez que envidian los profanos. Soy nocturno y tengo la piel del color de la luna. Me escondo de los demás porque no los tolero, no entiendo su lenguaje. Abro tajos en mi piel como quien hace zanjas y vos no te asus-

tas porque hay algo de esto que te atrae, te deslumbra y no soy luz ni calma ni consuelo. Soy antiguo como las pirámides. Abro el ropero donde están mis juguetes en llamas. Y los colecciono para una futura vida sin luz. Soy un coleccionista de momentos deprimentes, de fotografías abyectas de miradas de manicomio. Nadie me busca porque los repelo, por eso me escondo en mi habitación durante semanas enteras, no soporto el día, no soporto al hombre.

XVIII

La corrupción, la indiferencia y el egoísmo
Perforan nuestras almas taladran nuestras
 mentes
En tanto el siglo se va licuando
Entre lágrimas que irán secando
Duro es el camino por los hangares
De la ilusión desnuda
Por la ruina de desidias aplicadas
Dormimos con el revólver en la almohada
Y castigamos severamente al distinto
Rueda la fortuna entre escombros de
 amarguras
Y la vanidad reguea en los jardines
 encarcelados.

POÉTICA

1

Llevo la oscuridad de barracas abandonadas;
me han destrutado los elfos y las estrellas.
Soy un paria con las manos en los bolsillos.
Mientras tanto me preguntás, hermosa joven,
por qué escribo. Te responderé lo más sincero
que pueda porque la sinceridad es una virtud
que perdí en un vaso.

Escribo porque maldigo mis horas
Porque soy un nauta sin rumbo
escribo porque hay nubes y flores
porque no tolero la certidumbre humana
escribo para que haya algo que moleste
aunque sea un papel en un rincón
lo hago porque es una solemne masturbación
sin orgasmo ni compañía
para que existan las ninfas y los minotauros
para que cada palabra sea la precisa en el
texto de la poesía sin rumbo
Escribo porque soy un maldito hastiado de todo
Y encallé en las rocas de la realidad
porque otros escriben yo también lo hago
para ser un eterno ausente en las letras
y escribo porque es mi pequeña flagelación
por las maldades que he hecho.
Suficiente?

La joven se fue horrorizada hacia el crepúsculo anaranjado. No la he vuelto a ver ni me interesa. Pero extraño su sonrisa.

2

Y la bella joven volvió. Su regreso lo festejé haciendo una fogata con madera de barcos en el margen de la ciudad: la bahía el cerro brillaba como un estuche de joyas. Y me preguntó cómo escribía.

Escribo como un manco en la arena
Como un limpiavidrios en un quinto piso
Escribo como los antiguos: intercambiando
algo de mí por el don
De la poesía
Deshumanizándome como un colibrí
Haciéndole mil tretas a la locura
Rompiendo con endecasílabos y métricas
abstrusas
Escribo como la lisa en el mar: saltando
Y deambulo por lugares ruinosos con miedo
Fabrico mis sueños en una pipeta
Y albergo las dudas para los poemas
Cuando descanso no pienso en la vida
y en los sueños descubro entelequias
Nado en lo profundo del margen del sueño
Y escribo los poemas que me trae el viento
Bebo el brebaje de una bruja más que antigua
y aspiro el aroma de los ángeles de invierno

Cómo escribo poemas de auroras y tierra
Sólo la tormenta lo sabe decir a su hora.

La joven callada se va retirando, mientras le
comento otra serie de hechos. Se va sin ga-
nas, callada y austera. Y yo me quedo con
versos y alguna leyenda.

3

La joven se acerca a la bahía con un ramo de
flores; lo deja sobre una roca y se sienta con-
templando el río y las luces del puerto que
se reflejan sobre el mar. Murmura sin mi-
rarme cuándo escribo los poemas. Y yo le
respondo parado en la niebla:

Cuando el agua se hace gris
Cuando la espuma cubre la orilla
Cuando tengo el alma destrozada
O en el lecho inquieto, desesperado
Repleto de dudas y ahogado en un canto
Que no puedo expresar
Escribo cuando la luna se cuelga del cielo
O en la mañana el sol va certero
Contra la tarde de vaivenes rojos
Escribo cuando el niño llamando a su madre
Aprieta manos ojos y garganta
Cuando las luces del cerro van iluminando
Y el grillo canta entre los pastos crecidos
Lo hago cuando vivo pesadillas y

Y estoy podrido del mundo caníbal
Cuando el silencio se ampara por uno
Y es el tedio sucio que todo lo arruina
Escribo cuando una mujer es bella
Que alumbra todo en su hermoso andar
Cuando el feriante pregoná sus cosas
Y la piba linda se va sin pagar.

Seguía mirando el río iluminado sin pestañear;
le pareció más dulce este poema que yo, el
oscuro habitante de barracas, le acababa de
recitar. Se levantó, tomó las flores y se mar-
chó. Otra vez solo, mis versos serán mi con-
suelo.

4

Deambulo por la orilla del río saltando escom-
bros de fábricas derrumbadas. Apenas la
arena cubre la orilla donde el agua se hace
clara. Busco madera para encender una fo-
gata; crepita el fuego y se elevan brasas has-
ta el cielo cubierto. Bebo un licor de Electra
para inspirarme; en la penumbra una silue-
ta se mueve: es ella que vuelve sin invita-
ción a la luz del fuego en la bahía. Me pre-
gunta sin saludarme qué es de mi vida. Tiro
un palo al fuego y miro al cerro encendido
diciéndole:

Mi vida es un síntoma de la realidad
El pináculo de una iglesia gótica
La solución de un sofisma imbricado
El laberinto de Asterión aburrido
Un silencio alegre de flores azules
La sonrisa alegre que le doy a la joven
El espacio roto por siete relámpagos
¡qué será de mi vida sin la lluvia hermosa!
Es como el lucero flotando en oriente
O como la luna de invierno besando el sur
Qué sería de mi vida sin una canción
Sin el sol las nubes la niebla la noche
Entre la bahía acompañado por vos

Sentada cerca de la hoguera su melancolía comienza a abrumarla. Tira unos palos al fuego y escucha el rumor del río. El río le habla pero ella no se percata; lo mismo le hacen las sombras pero su juventud la mantiene impávida. Ve una estrella fugaz pasar y le pide un deseo: saber qué es la poesía.

5

Y desorientada por lo que le voy diciendo, enciende un cigarro con el ascua del fuego. Yo estoy envuelto en sombras, sé de donde vengo pero no sé adónde voy. Soy una madera flotando en el río, soy una luz apagada de la bahía, me encuentro cansado a pesar de mi juventud. La joven beldad sentada en una

roca me pregunta qué siento cuando escribo un poema. Me cuesta armar un discurso pero me concentro y miro a las llamas comenzando a hablar:

Siento un alivio sin comparaciones
Siento la posesión que me desgaja del mundo
Una lucidez que me deslumbra desde las
entrañas
Y una búsqueda seria de la expresión
Siento el amor y la náusea
Y el silencio amigo que me acompaña
Siento que soy otro o que estoy habitado
Por sustancias químicas o silfos callados
Siento que soy libre y que estoy sin cadenas
Que distraigo al tiempo y también al pesar
Es mi rito personal mi conjuro
Una forma limpia de hacerme llegar
A las profundidades de mis sentimientos.

Repitió la palabra sentimiento y abrió un libro de Julio Herrera y Reissig; recitó el poema "Holocausto", se paró en la noche perdiéndose en la bruma, dejando tras de sí el rumor del agua y los versos.

6

Y la joven bella se acercó a las ascuas y casi en tono de conjuro me obligó a decir dónde escribía mis poemas lánguidas piedras lami-

das por el río. La bahía fue nuestro destino;
le intente explicar:

Dónde se escriben los versos?
En las cumbres de las montañas
En los satélites que orbitan la Tierra
Se escriben desde las murallas o
Desde el silencio que se hace atroz
Los versos se escriben desde las ruinas
De la emoción o de los castillos
Desde las profundidades de las cuevas
O del alma que carece de fin
Los versos se escriben en los parques
O en el ómnibus de regreso a casa
O en las tabernas crapulosas de la noche
Se escriben donde los ángeles vuelan
O los demonios se relamen por la angustia
Implacable feroz hechicera de penumbras
Los versos se escriben en una tumba
O en una isla o en un edificio abandonado
Siempre con una flor presente en lo posible
Aunque sea en la imaginación
Son escritos desde la terraza del alma
O en la quinta habitación de la emoción
Lo que en ellos se diga o se piense
Pertenece al poema y a su misión.

Estaba silenciosa cubierta por la noche; la luna
arábica se suspendía en el cielo. Creo que
sintió lo que se llama amor, pero supo ocul-
tarlo a tiempo. Arrojó una piedra al río, y el
agua se movió en leves ondas. Depositó las

flores en una roca comenzó su marcha hacia la noche dejándome en la penumbra del margen de la ciudad. Eché unos palos a la fogata que creció pero no pudo iluminarla.

7

La chica hermosa que caminaba por la bahía detuvo su andar; dirigió su atención a una madera flotante y esperó a que la corriente la arrimase. Fue en vano, un viento del norte empujó la madera al río adentro. Entre los escombros de la orilla se sentó, y su mirada abarcaba el puerto y el cerro. Observó la planta de combustible y al barco que marchaba por el canal. Se preguntó qué era la poesía y dejó su mente libre como las gaviotas que volaban hacia el crepúsculo. “La poesía es un ritual verbal y de las potencias del alma”, pensó. “También es una doncella frágil con cabellos de serpiente”. Tirando piedras al agua se dijo: “La poesía es una onda de sensaciones”, “o bien una catedral ornamentada por signos misteriosos”. Y mientras seguía tirando piedras al agua pensaba: “Es un lenguaje primitivo y antiguo como el idioma de los ángeles”. “La poesía necesita un intérprete para que la belleza refulja con su luz”. “Generadora de mundos anímicos se hace noble y verídica como un atardecer”. La noche cerraba el día en tanto las luces de

la bahía creaban una sinfonía singular refractándose en el río. Y pensó: “Para que exista poesía el intérprete debe ser influido por entidades suprahumanas que le permitirán componer el poema, es decir, la forma del contenido”. “Es un brindis con el espíritu y un almuerzo con el intelecto”. “Es conciencia y lógica amalgamadas con el inconsciente y la impresión fugaz que hacen que el pensamiento poético se convierta en un discurso que evade leyes conceptuales y alumbrar rincones de la verdad sin desvelarla del todo”. Por un momento su vista se posó sobre una estrella y reflexionó: “Es un acto netamente humano como sembrar o pescar”, o bien, “una visión sobre la vida y la belleza sin necesidad de escritura, simplemente una postura vital desde la cual se puede extraer la belleza de lo desagradable y espurio”. “Hay poetas que desnudan la verdad hasta el esqueleto y por eso se hace repulsiva y escatológica”. “Un ascensor que sube o baja como el ánimo, un vehículo que va o viene como un dolor”. “Es misterio, posesión, fármaco; se viste de amante o de muerte, es hogar o tumba, paisaje urbano o naturaleza, reflexión e impresión, coloquio o metalenguaje”. En tanto pensaba un murciélago le rozó la cabeza perdiéndose en la oscuridad. Y se repitió a sí misma: “La poesía es leyenda o mito, a veces jeroglífico para los iniciados o discurso abstruso para los neófitos”. “Es crea-

ción en base a una experiencia”; y encendió un cigarro mientras contemplaba una constelación, murmuró: “Es el lenguaje donde el objeto es por analogía, por metáfora, el concepto y la cosa es esencial en su nombre, su significado y su significante no son arbitrarios. Nombra a las cosas por su verdadero y misterioso nombre”. “Mientras haya perfume, sonido, sabores, paisajes y texturas habrá poesía. El intérprete o poeta que perciba esto se convertirá en antena de la humanidad, en un miembro sagrado que aprehenderá la esencia de la vida”. Y tirando la colilla del cigarro a un rincón de los escombros afirmó para ella misma: “La poesía es una maldición, un estigma, una herida sin cicatrizar; quien la prueba se adicciona y es capaz de desdeñar otros discursos. Piensa poéticamente y lo vive; se embriaga de vicios y virtudes y hasta se cree superior. Habla consigo mismo cuando escribe, como un loco, y explora regiones del espíritu que a veces están vedadas”. Y con desdén agrega: “La poesía se convierte en hechizo, es sustancia adictiva, en una maldición difícil de quitar, en videncia o mancia en vigilia, en dolor por no poder escribir; la poesía nos habita de diferentes formas ...” Y aquí se calló cuando el relámpago iluminó el cielo.

XIX

Daño cerebral: lobotomía dijo el neurólogo que fue psiquiatra en su guerra personal de vietnam y que luego depositó sus ideas –un cofre de estalactitas– en la década del 70 en el Uruguay haciéndose llamar Dr. Pietot para la operación cóndor.

Daño cerebral: tu madre pegajosa insiste en que cosas los remiendos de tus traumas cuando pequeña, hija mía, no ves que sufro, soy una desgraciada que amó a tu padre hasta que se pegó el tiro.

Daño cerebral: el violador conquista con su mirada perversa al guardia y lo seduce; después consigue pastillas y protección. A la medianoche se acurruca como una rata porque los otros presos le tiran contra su jaula pedazos de colchones prendidos fuego, hilo de puta, se corea.

Daño cerebral: un vecino ciclotímico cena a la hija del gerente porque no quiso entregarle su osito de peluche a la salida del liceo.

Daño cerebral: la novia y el novio; ambos podridos de estar juntos; la novia: estás embalsamado, el novio: te dan por culo los feriantes. Ambos se casan, tiene cuatro hijos. Comen pizza entre golpes y puteadas. El mayor de los hijos fuma cigarrillos.

Daño cerebral: una anciana mira tv a las seis de la tarde en invierno; recuerda a pesar de su senilidad que ella perdió su himen en el zaguán. Ahora está viuda y se emborracha todas las noches mirando una foto del cincuenta donde aparece su marido abrazado a su amante.

Daño cerebral: el rocanrolero de moda se embadurna de miel, se perfuma y le grita a un enjambre de abejas: "vengan, soy Jim Morrison". Al instante es un grano de pus.

Daño cerebral: cuatro malandras y un santo se encuentran en el camino de la madrugada; los malos le piden plata pa' l vino, mal. El santo saca su 38 y los barre a balazos; luego reza una plegaria en el baldío.

Daño cerebral: terapia de ocho, freudiana o rimbaldiana, una joven aburrida por su anorexia discute con un excocainómano sobre el jueves. Ella dice que es un día ontológico y él responde que no lo insulte. El psiquiatra gay observa extasiado; un poeta kalambre le dice que fue un jueves el día de la muerte del poeta Vallejo; una hipocondríaca le tira la bombacha gritándole fascista. La terapia fue un lunes.

Daño cerebral: ecografía del imbécil locutor de radio: está embarazado de focas y lombri-

ces; él es feliz. Lo afirma en el programa de fm, será madre de híbridos. Se ríe de él y del planeta; los idiotas admiradores le mandan flores al centro materno.

Daño cerebral: en internet se chatean un montevidiano y una colombiana se mandan fotos escaneadas desnudos, gracias a la cámara se miran y se masturban solos en la habitación.

Daño cerebral: otro locutor líder escritor de libros sobre ángeles y ciudades under grises toma su cuarto whisky con tres parnox, esto es igual al 7 de oro en el truco.

Daño cerebral: murió el caballo del carro y la familia en el cantegril esa noche come milanesas; el abuelo toquetea a la nieta como lo hizo con su madre; el abuelo es padre de su próximo nietito.

Daño cerebral: la abogada alcohólica se acuesta con el cadete; filma las escenas para extorsionarse; se amenaza durante las tardes con enviarlas a La República.

Daño cerebral: tu espejo te miente, pero es el del baño que es deforme. Buscás la luna del ropero en el cuarto y te miente; le preguntás a tu espejito personal quién es la más bella, si vos o tu compañera de trabajo. El espejo

inmutable te devuelve la imagen en la que lo
estrellas contra el microondas luego de
haberte maquillado con telarañas.

Daño cerebral: el futbolista se abre las nalgas
para que el arquero deposite el miembro bajo
la ducha cantándole un tango. Después en
su casa se vanagloria de haber convertido
un gol; su esposa le da de mamar a una
muñeca mirándolo desde sus ojeras.

Daño cerebral: el director del atelier pinta con
sangre y acuarelas un paisaje donde su víc-
tima y su hijo postizo –como los dientes– reci-
ben una lluvia de escamas de pescado.

Daño cerebral: la directora del instituto obliga
a su secretaria a chuparle los senos mien-
tras escucha Bach. Se da vuelta y contonea
sus caderas; la secretaria penetrándola con
el clítoris sintético le susurra que ella fue
tenista y que se operó luego de un largo test
psicológico, pero que guardaba su pene den-
tro de una estatua de Diana en la casa de su
ex esposa.

Daño cerebral: el portero de una megadisco
expulsa a piñazos a un pinta que le dijo que
era hijo del ministro de economía; arrepen-
tido recoge los restos pegados al asfalto y los
deposita en un buzón del correo.

Daño cerebral: la dueña del restaurante le clava las uñas al chef porque no cocinó a punto el mondongo a la champaña para su santidad del opus dei.

Daño cerebral: dos batichicas sobre un Peugeot te sugieren que sos un imbécil por no haber mandado el cupón.

Daño cerebral: te encontrás con un viejo amigo y te invita a “tomar algo”. Aceptás y la pasás bien; a la mañana siguiente que no pudiste dormir durante la noche, sacás un crédito y comprás ese revólver que tanto te gustaba. Descargás las balas entre vecinos y perros, sin embargo te reservás la última descarga para tu cabeza.

Daño cerebral: lees ginsberg y te crees super-jhony; escribís ochenta carillas con Caligrafía gótica y le gritás a tu madre que te deje en paz a las seis de la mañana, borracho.

Daño cerebral: se divorciaron; él hace lo no hizo en veinte años, ella lo que no hizo en dos semanas.

Daño cerebral: mai janela el viernes hace un rito, asusta a los vecinos católicos y se siente satisfecha. Un rayo va formándose en el antártico y sabe bien su objetivo.

Daño cerebral: organiza en el espacio que le dan en la tv un panel de deficientes mentales y larga, el conductor, la propuesta de la noche: ¿si nos ahorcáramos todos a la vez en la plaza del entrevero que factores incidirían: la caspa, el divorcio, la etnofobia, el alquiler o la publicidad? Llame a los teléfonos que aparecen en su pantalla antes de comprar la cuerda, mire que los precios por centímetro subirán.

Daño cerebral: lo que estás leyendo o escuchando; no te va a cambiar la vida, ni siquiera te la contagia porque das vuelta la página y tu vida es un canción de amor.

XX

Cerrazón

Cerrazón

Te vi con el cabello suelto

Tus alegrías sueltas

Tu tristeza mansa

Esa

Similar a una playa

La noche nos abrigará

El dolor es algo que no se compra

Te vi cruzar entre la cerrazón

La iglesia alta

Sus íconos milenarios
Te extraño
Hago un esfuerzo supremo
Por retenerte
Te vas
Te vas
Como un fantasma gris.

XXI

Arremetiendo entre campo de rosas grises
La Atonía, minotaura salvaje
Envuelta de fragancias dulces y rancias
Cayendo como espectro en el remolino
Te vi indolente
Fue un sacrificio
La vastedad de sentir la Atonía más áspera
Que la piel de serpiente que te envuelve
Eterna
Sabia
Hechicera hasta la última gota que te envuelve
De sangre sudor y rabia
Arremete contra rosedales grises y va
Minotaura de piedra
Reventando relojes arreando penas.

XXII

Te seguiré hasta los templos del futuro
Escararé peldaños de ónix o de cemento

Algo en mí comenzó a asustarme
Son lo vientos de la última tormenta
Pero igual te seguiré por que sos mi hada
Andaré a tientas por latitudes sureñas
Seré un engranaje bien aceitado quizás
Igual te seguiré hasta que me digas basta
Aléjate de mi vida de mi aire y mi sueño
O tal vez ofrezcas tus días para mi consuelo
En el oasis de la vida te seguiré princesa.

XXIII

Tiene la tristeza de una carretera perdida
Y una voz profunda como de paisaje lluvioso
Sus ojos
Sus ojos son profundos cielos
Luego del escampado
Y en sus labios duerme la brisa rosada
De cualquier estación.

XXIV

Corro
 Me pierdo en el corredor
Sigo la esquina escondida
Lasendadesconocida
 Evito mirar hacia atrás
Y mi miedo disfrazado de huida
Y en un instante

En una encrucijada
Del laberinto, atrapado,
Y sus aristas
Desesperado
Me veo
Venir
Hacia mí
Desde el otro lado.

XXV

Ven a mí
Que tengo los brazos
Llenos y brillantes de hechicerías.

XXVI

El agua de tus ojos
Son estrellas milenarias
Corren por tus mejillas
Como arroyos de aguas claras

El agua de tus ojos
Me mojan el alma
Y me siento desnudo frente
A vos y frágil

El agua de tus ojos
Son besados y enfrentan
La realidad del mundo

Y los criptogramas del universo
"La sed de los negros vientos
Bebe el olor de los lirios"
Y la oscura sombra de las acacias
Proyectan sus enredadas ramas

Los árboles murmuran sonidos
Y mientras camino por el bosque
Me pregunto ¿qué dirán?
Y me siento a refrescar mis pies
En un arroyo de aguas claras

El agua de tus ojos
Es igual al agua de las estrellas:
No mojan, alumbran
Y guían como al marinero

El agua de las estrellas
Cubre todo el paisaje
Con un fino polvo verde
Que brilla en la noche.

XXVII

Sos el universo de mis emociones y tus ojos
guardan secretos, te llevo rosas negras para
tus pálidos ojos melancólicos.
Busco palabras robándoselas al viento, los sue-
ños cuestan ser descifrados; quisiera soñarte
pero estos están quebrados en el inconciente
los jazmines, blancas palomas perfumadas,
envidian tu aroma, tu mirada tiene la pro-

fundidad del océano, el juego de tus piernas
me emociona en la noche, los segundos son
como duendes, la calma es una espuma blan-
ca que nos envuelve, los errores son perros
del arrepentimiento.

Sin embargo el amor es la dosis que cura como
al alma la luna, nodriza de los soñadores.

XXVIII

Nada existe que no sea inocente
Otrora fui ese campo de sueños
En otro lugar ya viví este aquí y este ahora
Otro era el tiempo del mundo en mi piel
Diluyendo el cantar en sus notas
Me inmolé en las teclas blandas de la lluvia
Tu veneno aplaca mi sed
Tu destrucción me revitaliza.

XXIX

Bendita esta agua que nos transborda cuando
estamos enteros
Apaga toda herida cuando se sumerge en nues-
tra alma sin enigma
Mariposa de alas azules ahogadas en el tintero
Bebo de tu cara, la infinitud de las piedras.

Pozo de hostia oscura, rojo vivo de la infancia
con otras lunas

¿Qué somos nosotros entre la sombra y aque-
llo que el corazón anula?
Sueño crepuscular, letanía de la desnudez en
una mandrágora abierta.

El florecimiento de los labios ilumina nuestro
camino.
Sabemos sobre la bondad de los hombres a
veces
Porque se puede quebrar en pedazos de vidrio
la bondad.

XXX

¡Oh ángeles de milenaria existencia!
¡oh eones que guardan el tiempo en un cofre!
¡oh serafines que están a la diestra de Dios!
¡oh arcángeles furiosos con championes all star!
¡potestades maquilladas como para un carnaval!
¡deidades del cielo, del Empíreo, júzguenme!
¡hagan de mí una figura de barro para el eterno
retorno!

XXXI

Nuestros caminos se cruzan
Seguimos por la floresta de los sueños
El aire, corazón fundido por los labios
Es un pájaro que atraviesa el cielo abierto
No encontramos el milagro en el pozo
En los cilindros de la noche,

Su templanza
Toda cicatriz nos trae un recuerdo
El reloj transpira por la sala
He aquí mi humanidad:
Te idolatraré con tu vestido celeste
Besaré el tiempo y estaré en todas sus huellas
Viajaré hacia la Eternidad
Para que al fin la voz de la muerte me despierte.

XXXII

¿Cuándo te veré la sonrisa feraz
y los ojos nublados de agua?
Es un cuadro de melancolía
Que envuelve el corazón que
Se escalda para ya no más sufrir
El crepúsculo blondo se derrama como sangre
Tiñendo el horizonte quieto.

XXXIII

Quién tiene la visión
O el oráculo para saber
Cuándo la vida
Empieza a seducir a la muerte.
Sólo tengo los sentidos de la vida
Para buscar con los pliegues de mi alma
El sentido universal
El criptograma
La ausencia.

Apostilla del editor

La poesía de Federico Rivero, nacida desde la autoexclusión pone de manifiesto una paradoja de la época cual es comunicarse por encima de barricadas propias o ajenas, gracias a la trama de recursos electrónicos que nos visibilizan inesperadamente. Federico *Esténtor* no ha permanecido invisible a este editor desde hace largos años. Tanto él como yo somos recursos escasos y de desesperada primera instancia, en épocas de figuración y cortejo en el brevísimo circuito editorial, cuando además, la competencia poética se realiza en escenarios cortesanos, segmentado en áreas especializadas, del haiku, verslibrisme, con escaso acceso al comentario de críticos siesteros, dicho sea esto sin pena ni reproche, sino como justificación de nuestra distancia del comercio de las letras. Afortunadamente volvemos a la humanización de la poesía desde Julio Inverso en adelante y Rivero como continuador y maestro coetáneo.

Inmerso en la corriente universal de la *Poesía* nuestro autor se aventura una vez más en el mortificante ámbito de la divulgación, donde por lo general resuenan vacías a nuestro paso todas la piezas del habitáculo parnasiano. La instancia decisiva de nuestra tiempo post dictadura es la actitud que nos decide entre la mano derecha o

izquierda del cruce de caminos, es decir, la democracia asiste a una sola ala de la legión de poetas; cada uno elige la suya a pesar del fin de la historia, globalización mediante. Federico lleva de la mano a los poetas de la etapa con los saltos mortales de la sinceridad y el modelo propio. No es un poeta figurativo ni abstracto, se desenvuelve diestramente con el color y el dibujo del cual proviene este autorretrato de circunstancias personales.

Índice

NOTA PRELIMINAR	5
EL BOSQUE DE LAS PAVURAS III	7
— ⇒ Descubrir que el insecticida seduce	8
EL AGUA DE LAS ESTRELLAS	11
I	12
II	12
III	12
IV	13
V	13
VI	14
VII	14
VIII	15
IX	15
X	16
XI	17
XII	18
XIII	18
XIV	19
XV	19
XVI	20
XVII	21
XVIII	22

POÉTICA	23
1	23
2	24
3	25
4	26
5	27
6	28
7	30
XIX	33
XX	38
XXI	39
XXII	39
XXIII	40
XXIV	40
XXV	41
XXVI	41
XXVII	42
XXVIII	43
XXIX	43
XXX	44
XXXI	44
XXXII	45
XXXIII	45
APOSTILLA DEL EDITOR	47

OBRAS PUBLICADAS



- ALMANAQUE 1997. Montevideo antiguo y su gente en imágenes.
- ANTOLOGIA DEL RETRETE. (Graffiti de los baños de mujeres). Andrea Blanqué.
- ARIADNA EN SU LABERINTO. Tres cuentos para estudiantes. E. Anderson Imbert.
- BIENVENIDA A LA MAQUINA. Fernando Agorrod.
- COMO TEMBLOR DELAIRE. La poesía de J. Gelman: ensayos críticos. Benedetti, Vilariño, Achugar, Uribe.
- CONTRA CUALQUIER MURO (los graffiti de la transición). Eduardo Roland.
- CHINA Y EL COLAPSO MUNDIAL DEL LENINISMO. Sarandy Cabrera.
- CLINICA EDUCACIONAL. Reflexiones desde la interdisciplinariedad. M. Garbarino, H. Santini y otros.
- ¿CULTURA URUGUAYA O CULTURAS LINYERAS? Abril Trigo.
- DE LA CREATIVIDAD Y EL NEOKITSCH. Pere Salabert (Ensayo sobre Estética).
- DELMIRA AGUSTINI. Nuevas penetraciones críticas. Uruguay Cortazzo, Coodinador. A. Cáceres, P. Varas, A. Gil, S. Molloy, G. Renart, G. Kirpatrick.
- DEMOCRACIA Y ECOLOGIA. La política de la gestión ambiental. E. Gudynas, H. Gatto, A. Santandreuy otros.
- DERECHOS HUMANOS Y DICTADURA TERRISTA. Rodolfo Porrini.
- DROGAS. Clínica y psicopatología del uso indebido de sustancias psicoactivas. Juan Triaca y Artigas Pouy.
- ECOLOGIA, MERCADO Y DESARROLLO: Políticas ambientales, libre mercado y alternativas. Eduardo Gudynas.
- EN NOMBRE DEL SEXO MASCULINO. Omar Freire.
- EL ARQUITECTO. Pedro Figari. Poesía. Reproducción facsimilar de la edición de 1928, París. Contiene 360 viñetas del autor, especialmente preparadas para la edición original.
- EL PALACIO DE LA RISA. Germán Marín. (Novela).
- EL RECETARIO DE LA MEMORIA. Sebastián Elcano. (H. García Robles, segunda edición).
- EL COMPLEJO DE PROSPERO. F. Arocena y E. de León. (J. G. Merquior, R.M. Morse, S. Schwartzman, L. W. Vianna).
- EL DUELO. Duilio Luraschi. Cuentos.
- FIERA DE AMOR. La otra muerte de Delmira Agustini. Guillermo Giucci.
- HISTORIA DE LA IZQUIERDA URUGUAYA (1919-1923) Tomo III. Fernando López D'Alessandro.
- LA LUZ ES UN ABISMO. Olga Orozco.
- LA MODERNIDAD Y SU DESENCANTO. Felipe Arocena.
- LA REVOLUCION ESTAFADA. (P.C.U. y aparato armado), Sergio Márquez.
- LA SEÑORITA BUSCATE SOROS. (historieta bilingüe). Beatrice Serna.
- LAS TRANSNACIONALES Y EL CAPITALISMO URUGUAYO. Gustavo Arce y Daniel Olesker.
- LOS INFIERNOS DE LA LIBERTAD. Daniel Iribarne. (Novela).
- NAUFRAGIOS CELEBRES. Antonio D. Lussich.
- SOLOS EN LA FUENTE Y OTROS CUENTOS. Leonardo Rossiello.

- VERTIGO. (Cuentos) Duilio Luraschi.

Cuadernos Didácticos

- ALGODON, MAIZ Y OLIVO. Varenka Eloy y otros. Actividades para la coordinación de Historia y Geografía 1° C. B.
- JUGANDO A LEER. Susana Agras y Josefina Barreira. Recomendado por la Inspección de Compensación.
- EL REINO DESCONOCIDO. Elementos de Mineralogía. Ruben Elías.

Poesía

- ACERCA DE LA LIBERTAD. Ingemar Moberg.
- ARCILLA PROHIBIDA. Alvaro Angel Malmierca.
- ANTOLOGIA POETICA. Juan Gelman.
- CUERPOS EN POSE. Roberto Appratto.
- "CORAZON DE ROBLE: Teresa Amy.
- DEL INSURRECTO. Sarandy Cabrera.
- DIARIO DE LOS ULTIMOS DIAS DEL ARCHIPIELAGO. Sergio Altesor.
- DESPRENDIMIENTOS. Sabela de Tezanos.
- DONDE VUELA EL CAMALEON. Ida Vitale
- EN LOS ABEDULES ESTA LA LUZ. Jan Erik Vold.
- ELEGIAS COMPLETAS. John Donne (trad. Sarandy Cabrera. Segunda edición en julio de 2005).
- ¿ESTARA NOMAS CARGADA DE FUTURO? C. Liscano.
- FALSAS CRIATURAS. Julio Inverso.
- GUETO. Roberto Mascaró.
- HOMENAJES. Enrique Fierro.
- LA SAVIA DUDA. Enrique Fierro.

- MINIMA NATURAL DISTANCIA. Alberto Villanueva.
- NOMENCLATURA Y APOLOGIA DE LA CONCHA. Pancho Cabrera.
- 8 ANTOLOGIAS PERSONALES. Poesía uruguaya en Suecia.
- POEMAS SENTIMENTALES. Carlos Brandy .
- PAPELES DE VOLUSIO. Sarandy Cabrera
- POEMAS SIN TERMINAR. Göran Sonnevi.
- POESIA LIBERTINA. Pancho Cabrera.
- PUTA CICUTA e Intifada. Sarandy Cabrera.
- QUIERO VER UNA VACA. Enrique Fierro.
- QUIMERINOS. Sarandy Cabrera.
- SAGITRA ¿Quién ama a los niños pobres de Montevideo? Sinan Raug.
- SONETOS LUJURIOSOS Y PASQUINES DEL ARETINO. (Trad. de Sarandy Cabrera).
- SOBRE FUGAS Y PERMANENCIAS. Iris Sclavo Armán
- TEOREMA. Carlos E. Brandi.

Ediciones

de Juan Darién

- ANGEL DE MEDIANOCHE. Miniversiones y otros dioses menores. J. Dardo Villaverde.
- ¿EL FIN DE LA HISTORIA? Francis Fukuyama.
- EL FIN DE LA TONTERIA. Miguel B. Alzamora.
- EVANGELIZACION Y CONQUISTA. Julio de Santa Ana.
- LA CONQUISTA DE LO MARAVILLO-

SO: EL NUEVO MUNDO. Guillermo Gucci.

- DESPUES DE LA POLITICA. Ricardo Viscardi.
- ORO de la conquista versus DOLARES de la deuda externa. S. Cabrera.
- URUGUAY: ¿PAIS EN TRANSICION? Michel Boulet.
- 5 RELATOS ESCOLARES. Concurso de relatos escolares de 6º año B de la Escuela N° 80, Brig. Gral. Juan Antonio Lavalleja.

Poesía

- ABREME LA PUERTA. Sergio Cassarino.
- SOLEDAD BLANCA. Sergio Cassarino.
- LA VIDA ES UN PENTAGRAMA DE OBSCENIDADES. A. Z. Armstrong.
- LOS ROSTROS DEL AGUA. Eduardo Insua.

Minilibros de Vintén

- CENIZAS DE SUEÑOS. Iris Sclavo Armán. Novela.
- DE LA RALEA DE LA VOZ. Alberto Villanueva. Poesía.
- EL INVIERNO DEL ANGEL. Carlos Brandy. Poesía.
- LA MEDICINA ALTERNATIVA. Aspectos éticos y jurídicos. James F. Drane.
- EL PEON DE LA ESTANCIA SAN SEBASTIAN. Alberto "Beto" Cía. Poesía.
- PALABRA ANTIGUA. Richard Piñeyro. Poesía.
- ENCUNTO LLEGUE A PARIS. Eduardo de Souza. Poesía.
- LIMERICK. El epigrama inglés.
- FIN DEL CAPITULO RUSSO. Cuentos.

Antonio Alvarez Gil.

- CITAS DE ARTIGAS. Selección y notas de Alfonso Fernández Cabrelli. 2a. Edición.
- HIROSHIMA. Elías Uriarte. Poesía.
- RETRATOS DEL MERODEADOR y otros poemas. Teresa Amy.
- MAS LECCIONES PARA CAMINAR POR LONDRES. Julio Inverso. Poesía.
- LA LUZ DE ESTA MEMORIA. Ida Vitale. Poesía. Edición Facsimilar 50º aniversario.
- VELOZ ETERNIDAD. Alfredo Fressia. Poesía.
- SELECCION NATURAL. Enrique Fierro. Poesía.
- UNA OSCURA PRADERA VA PASANDO. René Fuentes Gómez. Poesía.
- LABIOS DEL PONIENTE. Jorge Ernesto Olivera. Poesía. Premio Intendencia Municipal de Montevideo 1999.
- ATMOSFERAS. Poemas en Prosa. Federico Rivero Scarani. Mención honorífica I.M.M. 1999.
- DE MI PIEL ME SALGO. Poemas. Gladys Burci.
- TABACO. Lalo Barrubia. Poesía.
- MUJER EN CONSTRUCCION. Mariella Nigro. Poesía.
- PROVIDENCIAS y otros cuentos. Dulio Luraschi.
- LITURGIA URBANA. Nelson Díaz. Poesía.
- NO SE DEVUELVEN ORIGINALES y otros cuentos. Justo E. Vasco. Humor.
- INDIOS Y LATINOS. Utopías, ideologías, literaturas. Uruguay Cortazzo.
- ASEDIO A LA TERNURA. Silvia Prida. Poesía.
- EL MAR y EL CIELO SON IGUALES.

- Margarita Biescas. Poesía.
- OBRA POETICA ESCOGIDA: Publicada & Inédita de Sarandy Cabrera.
 - PANEGIRICO DE LA OBRA DE UN AMIGO PINTOR. Damián Ibarguren Guathier. Breve ensayo sobre su pintura por Daymán Cabrera Sureda.
 - FALSAS CRIATURAS y otras obras. Tomo I. Julio Inverso. Segunda edición del primero y primera de DIARIO DE UN AGONIZANTE y VIDAS Suntuosas. Premios M.E.C. año 2000. Prólogo de Daymán Cabrera.
 - PINTURA y CORAJE. Charla con el pintor Damián Ibarguren Gauthier. Osvaldo Alzamora de Artá.
 - MEMORIAS DE LA GUERRA. Recuerdos presentes de la guerra civil española (1936-1939). Elías Biescas Palacio.
 - EL PAIS DE LAS MUJERES. Karmar Dibrán. Poesía.
 - TRAJE DE NOCHE y OTROS SALMOS PARA VESTIR LA LUZ. Poesía inédita. Obras. Tomo II. Julio Inverso. Prólogo de Luis Bravo.
 - SYNTERESIS PERDIDA. Federico Rivero Scarani. Poesía.
 - LA PIEL DESIERTA. Prosa. Mericy Caétano.
 - AGUA SALVAJE y LOS FURIOSOS PÉTALOS DE LA MUERTE. Obras Tomo III. Julio Inverso. Prólogo de Federico Rivero Scarani.
 - CUENTOS y POEMAS. Marjorie Mardonez.
 - POEMAS PARA MUJERES ROTAS Y OTROS ABISMOS. Bernardo Safones. Poesía.
 - ALFONSINA STORNI. Antología poética. Patricia Díaz Garbarino: prólogo, selección y notas.
 - ANIMAL DOCTRINA; Colecticia FRANZ KAFKA, LA INVENCION INSOPORTABLE; MILIBARES DE LA TORMENTA y CIELO GENITAL. Julio Inverso. Tomo IV.
 - ESCRIBO PAJARO. Alberto Villanueva. Poesía.
 - PEQUEÑOS CRIMENES COTIDIANOS. Sebastián Rivero Scirgalea. Poesía.
 - LA FRONTERA. Duilio Luraschi. Cuentos.
 - PAPELES DE UN POSEIDO. Julio Inverso. Obras, Tomo V.
 - EL ASESINO Y LAS FLORES. Julio Inverso. Obras, Tomo VI.
 - EL AGUA DE LAS ESTRELLAS. Federico Rivero Scarani. Poesía.
- Maxilibros de Vintén**
- ILUSIONES, FRUSTACIONES Y ESPERANZAS DE LA IZQUIERDA. Ernesto Kroch. Ensayo.
 - SERPIENTE. Sergio Altesor. Poesía. Premio Literario Municipal 1997.
 - 50 DIBUJOS DE EVA OLIVETTI. Un obra para coleccionistas de una discípula del Taller Torres García.
 - CUATRE ROSAS. Hoenir Sarthou. Novela.
 - VIGILIA SIEMPRE. Enrique Fierro. Antología poética 1962-1973. Primera edición en setiembre de 2002.
 - LAS MASCARAS DE DELMIRA AGUSTINI. Patricia Varas. Ensayo sobre la poética femenina en el Montevideo machista de comienzos del siglo XX.
 - NAUFRAGIOS CELEBRES. Antonio D. Lüssich. (2a edición revisada y ampliada con un mapa de ubicación).

- EL CLAN HOOK Sergio Cassarino. Poesía. Mención 1997, Intendencia Municipal de Montevideo.
- FRASCOS ROJOS EN MALDONADO de Pablo Neruda. Dos sonetos inéditos. Incluye «Retrato heterodoxo» de Sarandy Cabrera y facsímiles.
- "EN IDIOMAS CANTAN DIFERENTES": Notas sobre poesía contemporánea. Alberto Villanueva.
- CUANDO LLEGUEMOS ESTÁ MAMA. Damián Ibarguren Gauthier. Catálogo de la exposición del mismo nombre (2010).
- PADRE & HIJOS. Mensajes y dibujos desde la cárcel de Libertad (1973-1975). Juan Carlos Ibarguren.

Federico Ángel Rivero Scarani, Montevideo, 1969, es egresado del Instituto de Profesores "Artigas". Publicó *La lira el cobre y el sur*, 1993; *Ecos de la Estigia*, 1998 y *Atmósferas* (Montevideo, Vintén Editor, Mención Honorífica del concurso literario de la IMM) y *Synteresis Perdida*, 2005. Participó en los discos compactos de poesía *Sala de experimentación y trabajos originales* (Maldonado, 2001) y *Contextos y vocales* (Punta del Este, 2002). Ha sido colaborador en las revistas Graffiti, Relaciones y El Diario; también publicó reseñas y trabajos en las revistas brasileñas *Verbo 21* y *Banda Hispánica*. Diversos textos suyos de poesía y narrativa se encuentran en revistas de la web (Bestiario.com.br, Café Berlín). También publicó *Cuentos Completos* (Vintén Editor, 2007). Poemas suyos fueron incluidos en la antología colombiana-uruguaya *El amplio jardín* (MEC, Embajada de Colombia, 2005). Y en la antología poesía cubana-uruguaya *El manto de mi virtud, poesía siglo XXI*, (Ministerio Relaciones exteriores e Instituto Cubano del Libro, 2011). Poemas suyos fueron premiados y seleccionados para antologías en España.

ISBN: 978-9974-8359-1-7

Vintén Editor